

Brasil y México: Opciones de Integración y Desarrollo

Marcos Aurelio Guedes de Oliveira¹
Daniel Guedes de Andrade²
Víctor Freire de Carvalho³

Recibido: 15 / 09 / 2006

Aceptado: 20 / 10 / 2006

RESUMEN

El presente trabajo, busca conocer las posibilidades de desarrollo interno de México y Brasil y medir sus potencialidades frente al mercado internacional, tomando en cuenta los distintos intercambios con países desarrollados y acuerdos de comercio e integración.

Luego de los indicadores económicos y de desarrollo humano observados, se puede afirmar que a pesar de que Brasil ocupa la novena posición en la economía mundial, si se toma en cuenta el PNB per cápita que coloca a México en la posición décimo tercera, esta última nación registra un mejor índice de desarrollo humano que el gigante del sur, si se toman en cuenta los índices de población bajo la línea de pobreza.

No obstante, optar por el ALCA o el MERCOSUR, no representa una solución inmediata a los problemas regionales.

Palabras Clave: México, Brasil, desarrollo económico y humano e inserción internacional.

Brazil and Mexico: Choices to integration and development

ABSTRACT

This research is done to know the possibilities of Mexico and Brazil internal

1 Profesor de Relaciones Internacionales del Programa de Postgrado en Ciencias Políticas del Núcleo de Estudios Americanos (NEA) de la UFPE. E-mail: guedes@hotmail.com

2 Estudiante del Programa de Postgrado en Ciencias Políticas de la UFPE e investigador del NEA.

3 Graduando en Comunicación Social – Periodismo en la UFPE e investigador del NEA.

development and the measure of their potentialities to face the international market, taking into account the different interchanges with the developed countries and agreements of commerce and integration.

After looking the economic and human development indicators, it can be assured that even though Brazil occupies the ninth position in the worldwide economy, while the Mexico's PNB per capita locates it in the thirteenth position, this nation register a better index of human development than the Giant of the South, according to the indexes of population under the poorness line.

Nevertheless, choosing ALCA or MERCOSUR does not represent an immediate solution to the regional problems.

Key words: Mexico, Brazil, human and economic development and international insertion.

Hasta comienzos de la década de los 80, los estudios comparativos entre Brasil, México, Argentina y Chile eran una referencia prácticamente obligatoria en los estudios académicos sobre América Latina en términos de economía, política o sociología. Para entonces, México era considerado integrante de América Latina, y se destacaba por una atípica libertad política, puesto que se encontraba dentro de un sub-continente que era controlado por las más sangrientas y opresoras dictaduras. La década de los 80 marcó el final de estos regímenes autoritarios y el comienzo de una lenta transición hacia un régimen liberal democrático. De igual forma, marcó el inicio de un período de estancamiento económico y lento crecimiento que indujo a los analistas a catalogar las dos últimas décadas del siglo XX como las *décadas perdidas*.

Ante esta realidad, México, con grandes expectativas, decidió adherirse al proyecto de libre comercio de Estados Unidos. Se vislumbraba un aumento en las inversiones directas y en los intercambios comerciales, además de beneficios geopolíticos, en vista de los nuevos nexos políticos entre ambos países, como la legalización de la población mexicana que vivía y trabajaba en Estados Unidos. Así pues, México comenzaba a visualizarse como un futuro líder dentro

de los países de América Latina que ansiaban formar parte del proyecto de libre comercio de América. De esta manera, el acuerdo de área de libre comercio de América del Norte (Nafta) era considerado una vía hacia el desarrollo del país.

Mientras tanto, al sur de América Latina, Brasil y Argentina, seguían un rumbo diferente. Tomando como modelo la Unión Europea, ambos países iniciaron una serie de acuerdos de cooperación que ocasionaron que, en marzo de 1991, se firmara el Tratado de Asunción, el cual oficializaba la creación de un proyecto de mercado común, conocido como MERCOSUR, que incluía a Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay. MERCOSUR fue creado para hacer frente al proyecto norteamericano y así poder garantizar, en cierta forma, la relativa independencia de la región en un mundo cada vez más globalizado y sujeto a los intereses de las grandes potencias mundiales.

El simple hecho de que Brasil y Argentina no consideraran la adhesión al proyecto de libre comercio como una opción para encaminar a la región de vuelta al desarrollo, y de que decidieran caminar con sus propios pies, señalaba un destino distinto al mexicano. A partir de entonces, la nueva geografía de la región colocaba a México en América del Norte y daba al MERCOSUR el estatus de opción regional frente al bloque norteamericano y a otras fuerzas internacionales.

Con el paso del tiempo, el gran crecimiento en materia económica del norte de México, aunado al mayor peso en cuanto a su papel político frente a sucesivos gobiernos norteamericanos y al incremento del comercio internacional dentro de la región, contrastaba enormemente con el atraso de una región sureña que vivía bajo el yugo de una guerrilla rural. El dominio interno de estructuras políticas arcaicas, la incapacidad de influenciar a Estados Unidos en lo que era prioritario, es decir, la legalización de la población mexicana que vivía y trabajaba ilegalmente en este país, y el declive de las perspectivas de beneficios esperados con el Nafta, dieron origen, desde la firma del acuerdo, a ciertas dudas que hoy en día parecen confirmadas.

En este artículo tratamos temas referentes a la búsqueda de un liderazgo regional, el comercio exterior, las inversiones, la inmigración y el combate a la pobreza en la actualidad, tanto en México como en Brasil, con el fin de reflexionar sobre los nuevos y viejos proble-

mas que trajeron las vías que tanto México como Brasil tomaron y, al mismo tiempo, reafirmar la importancia y actualidad de la perspectiva comparativa para el estudio de estos países y sus opciones.

Liderazgo Regional y Comercio exterior

A pesar de la distancia que los separa dentro del sub continente latinoamericano, las relaciones entre Brasil y México son muy cordiales. Sin embargo, detrás de esa aparente fraternidad entre los dos países, se esconde una rivalidad latente basada en el papel que ambos desean desempeñar: el liderazgo en América Latina. Samuel P. Huntington (1998) sostiene que en América Latina hay cuatro países (Brasil, México, Argentina y Venezuela) que comparten el liderazgo y constantemente compiten por él. Por su superioridad en tamaño, recursos naturales, población y capacidad militar y económica, Brasil y México parecen ser los más calificados para ejercer ese liderazgo. Los siguientes datos comparan el potencial de los cuatro países anteriormente citados.

CUADRO I

Potencialidades y capacidades de Argentina, Brasil, México y Venezuela*
(Área, población, productividad, reservas energéticas, poderío militar)

País	Área (km ²)	Población ¹	PIB ^{2,3}	PIB per capita ^{4 y 5}	Reservas de petróleo ⁶	Reservas de gas ⁷	Poder militar potencial ⁸
Argentina	2.766.890	39.144.753	435,5	11.200,00	2.927	768,0	9.901.352
Brasil	8.511.965	184.101.109	1.375,0	7.600,00	8.507	221,7	52.100.042
México	1.972.550	104.959.594	941,2	9.000,00	15.110	969,2	27.374.153
Venezuela	912.050	25.017.387	117,9	4.800,00	63.950	4.202,0	6.886.775

* Cuadro diseñado a partir de datos extraídos del “The World Factbook 2004”, de la CIA, versión on-line. ISSN 1553 - 8133

1. Estimaciones para 2004;
2. Paridad poder de compra (en mil millones de dólares americanos);
3. Estimaciones para 2003;
4. Igualdad poder de compra (en dólares americanos);
5. Estimaciones para 2003;
6. Reservas probadas en mil millones de barriles, en enero de 2002, excepto México (enero/2003)
7. Reservas probadas en mil millones de metros cúbicos, en enero de 2002, excepto México (enero/2003);
8. Disponibilidad de hombres entre 15 y 49 años, estimados para 2004.

En este cuadro, podemos observar fácilmente que Brasil posee un área superior a la de los otros tres países juntos, una población mayor que la sumada por los otros tres países; un PIB ligeramente menor al sumado por Argentina y México y un ejército potencialmente mayor que el de los otros tres países juntos. Brasil es inferior solamente en PIB per cápita y en reservas de gas, y se encuentra en tercer lugar en cuanto a las reservas de petróleo. Aun así, el país se encuentra muy cerca de alcanzar la autosuficiencia en lo que respecta a su producción de petróleo, lo cual permite pensar que su dependencia en relación a la obtención de estos recursos energéticos en el exterior puede disminuir. En cuanto al gas natural, el país deberá seguir dependiendo del abastecimiento boliviano por algún tiempo más, a pesar de que recientemente fueron descubiertas copiosas reservas de gas natural en la cuenca de Santos, en Sao Paulo. Así, en virtud de los potenciales económicos y humanos que posee, podemos afirmar que Brasil es el más indicado para desempeñar el papel de líder regional.

Además de los números ya mostrados, existen otros factores que fortalecen aún más la aseveración de que Brasil es un líder regional. Hans Morgenthau (2003: 273 y subs.) asegura que la calidad en términos de diplomacia es un elemento importante del poder nacional. Él sostiene que “una diplomacia de alta calidad permitirá que los medios y fines de la política exterior armonicen con los recursos disponibles del poder nacional” (ibidem: 274). Es bien sabido que la diplomacia brasileña ha logrado impedir exitosamente las pretensiones de Estados Unidos que se oponen a los intereses nacionales en la política continental. La Cumbre de las Américas, celebrada en Mar del Plata en 2006, es un claro ejemplo de la fuerza y firmeza de la diplomacia brasileña. Debido a la posición brasileña, Estados Unidos no pudo aprobar el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). En cuanto a la seguridad del continente, Brasil ha participado activamente. Haití, que tradicionalmente ha sido un área de influencia estadounidense, tiene una misión de paz en las Naciones Unidas que es liderada por Brasil. El hecho de que la Secretaria de Estado, Condoleeza Rice, y el presidente Bush hayan visitado Brasil el mismo año, es una prueba de la importancia que tiene para Estados Unidos la posición de Brasil dentro de América Latina.

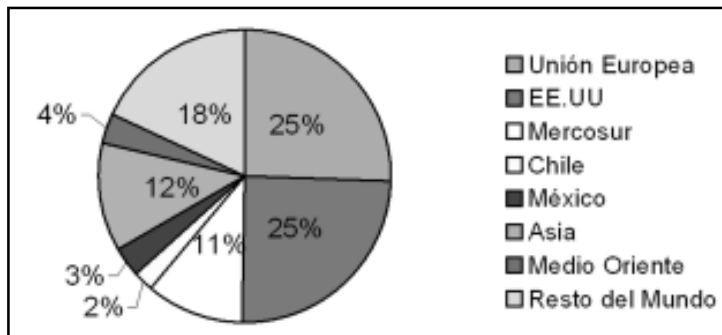
Estados Unidos considera que Brasil puede servir de mediador entre este país y dos gobiernos abiertamente antiamericanos: el de La Habana y el de Caracas. Con el primer gobierno, Brasil mantiene relaciones cordiales e, incluso, dentro de su “política exterior independiente” cuestiona el boicot americano a Cuba y apoya a su presidente, Fidel Castro, amigo personal del presidente Lula da Silva. Con respecto al segundo gobierno, Brasil es actualmente uno de los países más próximos a Venezuela, pues también existe una estrecha relación entre ambos jefes de Estado y una creciente cooperación económica y diplomática entre las dos naciones. En este “caso problemático”, el liderazgo brasileño dentro de la región se hace más incontestable que el mexicano: México y Venezuela están atravesando una seria crisis en sus relaciones diplomáticas a partir de algunas declaraciones del presidente Chávez en las que se refirió a México como “mascota del imperio” por haber defendido al ALCA.

De igual forma, no podemos olvidar el papel que desempeña Brasil fuera del continente y en organizaciones americanas, en la Organización Mundial del Comercio, ante los países africanos y árabes, sin dejar de lado sus alianzas estratégicas con otras naciones emergentes como India, China, Rusia y Sudáfrica; además de su importancia en cuanto a la seguridad internacional en la misión que desarrolla en Timor Oriental. Aspira a una plaza en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, con el apoyo de Alemania y Japón, quienes también son candidatos a este puesto.

El prestigio de la diplomacia brasileña, que no se limita al continente americano sino que abarca el mundo entero, puede ser complementado con el ejercicio de un poder suave, de negociación y persuasión. Otro factor importante que fortalece las aspiraciones brasileñas de convertirse en líder en América Latina es el comercio intra-regional y global, como podemos ver en los gráficos del 1 al 3. En el primer gráfico, podemos ver que las exportaciones brasileñas por regiones son relativamente bastante equilibradas, en las cuales se destacan las dirigidas a la Unión Europea y Estados Unidos (aproximadamente 25% a cada uno de estos destinos). Para los países de América Latina (Mercosur, Chile y México), Brasil destina el 16% de sus exportaciones, con lo que se demuestra que el comercio intra-regional tiene mucha importancia para este país.

GRÁFICO 1

Exportaciones brasileñas 2001 – 2002
Unión Europea- Estados Unidos- Mercosur - Medio Oriente - Resto del Mundo
(Distribución porcentual por socio comercial)



Fuente:

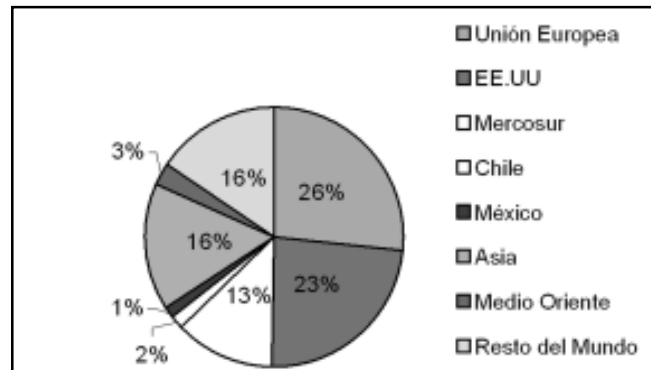
Gráfico elaborado con datos obtenidos en: Mercosur, sitio web en <http://www.mercosul.gov.br/textos/default.asp?Key=239>

* Los países que no aparecen quedan igual

A partir del análisis de este gráfico, podemos afirmar que Brasil es un comerciante global (*global trader*) gracias a la diversidad de socios comerciales y no al número de exportaciones.

En el gráfico 2 encontramos la distribución porcentual de las importaciones brasileñas por regiones. Se puede ver que los principales socios comerciales son la Unión Europea, origen del 26% de las importaciones brasileñas, y Estados Unidos con 23%, mientras que a América Latina (MERCOSUR, Chile y México) le corresponde el 16%. A pesar de ello, existe un equilibrio entre los porcentajes de las importaciones por países o bloques de donde provienen las importaciones.

GRÁFICO 2
Importaciones brasileñas 2001 – 2002
Unión Europea, Mercosur, Medio Oriente, Resto del Mundo)
(Distribución porcentual por socio comercial)



Fuente:

Gráfico elaborado con datos obtenidos en: Mercosur, sitio web en <http://www.mercosul.gov.br/textos/default.asp?Key=239>

* Los demás países quedan igual

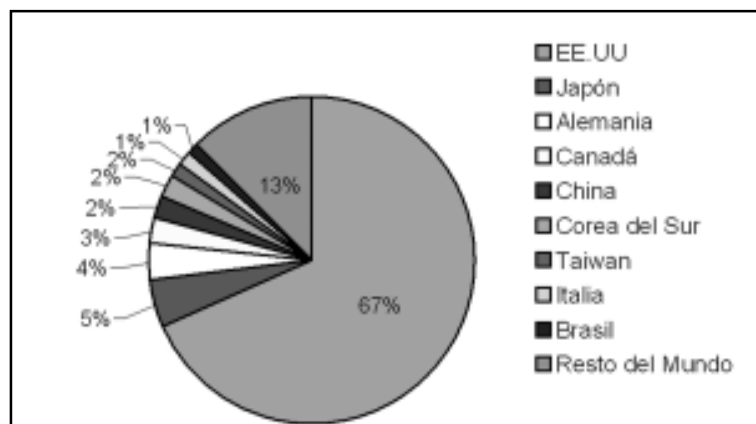
En los dos gráficos anteriores, igualmente, se puede ver que la mitad de las importaciones y exportaciones de Brasil se dirigen a Estados Unidos y la Unión Europea, considerados en conjunto. Mientras que el 16% de las importaciones y exportaciones se dirigen a América Latina que ocupa una posición relevante en el comercio exterior brasileño.

Sin embargo, no ocurre lo mismo con México, pues este país depende mucho de Estados Unidos en el aspecto comercial. Dado que el 88% de las exportaciones mexicanas se destinan a Estados Unidos; el 2% a Canadá y el 10% al resto del mundo.

La concentración del comercio mexicano en único socio, Estados Unidos, resulta del fenómeno de las empresas maquiladoras norteamericanas. Estas empresas se establecieron en México y exportan sus productos a Estados Unidos para abastecer el mercado americano con productos fabricados en México y de precios más bajos. Esta situación también se hace evidente en las importaciones mexicanas, ya que el 67% de sus importaciones provienen de Esta-

dos Unidos. De América Latina sólo el 1% de las importaciones vienen de Brasil, lo que indica lo poco que significa el comercio intra-regional para México.

GRÁFICO 3
Importaciones mexicanas 2001 (estimaciones)
Japón, Alemania, Corea del Sur, Italia, Resto del Mundo
(Distribución porcentual por socio comercial)



Fuente:

Datos obtenidos en "The World Factbook 2002"

* Los demás países quedan igual

La economía mexicana, como podemos darnos cuenta, tiene un alto grado de dependencia de la estadounidense. Por no tener las principales economías de la región como socios económicos, el ejercicio de un liderazgo regional por parte de México se ve afectado. La mayoría de sus importaciones proviene de un único país. En ese sentido, Brasil tiene una ventaja a su favor: el MERCOSUR, bloque económico que ocupa el tercer lugar entre los socios comerciales brasileños más importantes y dentro del cual Brasil representa la principal economía. De esta manera, Brasil cuenta con una diversidad de socios comerciales, sin que ninguno ejerza demasiada presión en su comercio exterior, mientras que México realiza intercambios comerciales casi únicamente con Estados Unidos.

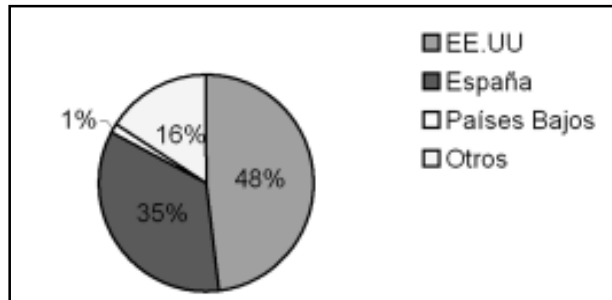
Inversión y Dependencia

Con el ingreso al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA), México esperaba solucionar también el problema de atraer la inversión extranjera directa (IED). De hecho, lo logró, pues atrajo inversiones para la industria de las maquiladoras, empresas que surgieron en la década de los 60 para generar empleo en las regiones más pobres que hacen frontera con Estados Unidos, atraídas por la proximidad del mercado americano y los bajos salarios. En esas fábricas se ensamblan productos destinados a la exportación de materiales importados, sin que se le agregue valor o tecnología a la actividad. El aporte incorporado a la economía local se realiza a través de pagos de salarios, por lo general, muy bajos. Existe poca demanda para la industria local debido a que los insumos son importados.

Con el NAFTA, el fenómeno se ha expandido debido a la inexistencia de pagos de aranceles, lo que ha facilitado la importación de componentes y la exportación de productos acabados. México se ha transformado en un área donde las empresas transnacionales ensamblan sus productos para luego venderlos en Estados Unidos, principal comprador. Como esas empresas buscan la proximidad del mercado consumidor, sus inversiones se concentraron en los estados del norte de México, lo que aumenta las desigualdades económicas en relación al sur del país, que es mucho más atrasado. Debido a los bajos salarios pagados por las empresas maquiladoras y a la pobreza en el sur, muchos mexicanos se ven forzados a buscar mejor suerte al norte del río Grande como inmigrantes ilegales en Estados Unidos.

La integración mexicana en América del Norte hizo que se exacerbara la dependencia de México en relación a Estados Unidos, no sólo en el comercio sino también en las inversiones. Brasil, por el contrario, cuenta con mayor número de inversionistas. En el período comprendido entre los años 2001 y 2004, Estados Unidos fue indudablemente el mayor inversionista en México, como se observa en los siguientes gráficos:

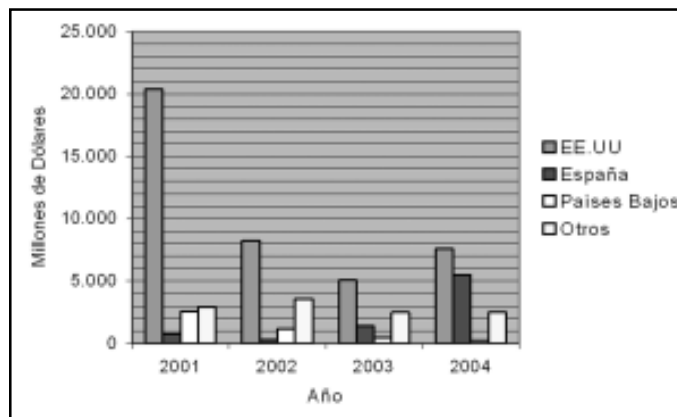
GRÁFICO 4
Mayores inversores de México en 2004
EEUU, España, Países Bajos, Otros
(Porcentaje sobre el total de la IED en 2004)



Fuente:

Hecho con base en datos obtenidos del “Informe Estadístico sobre el Comportamiento de la Inversión Extranjera Directa en México (Enero – diciembre de 2004)”

GRÁFICO 5
Mayores inversores de México (2001 a 2004)
EEUU, España, Países Bajos, Otros
(Millones de dólares/Año)



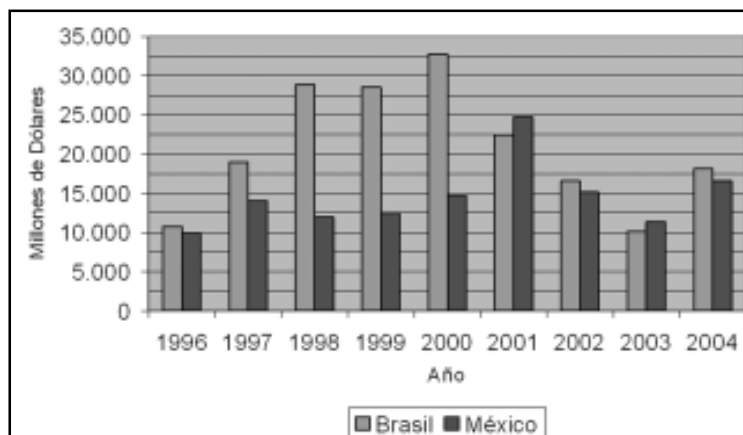
Fuente:

Hecho con base en datos del “Informe Estadístico sobre el Comportamiento de la Inversión Extranjera Directa en México (Enero – diciembre de 2004)” y del “Comportamiento de la Inversión Extranjera en México: 2001-2002/II”

Cabe destacar que parte de esa inversión no ha traído beneficios a la economía mexicana, ya que las empresas maquiladoras importan sus activos fijos y parte de sus insumos, apenas ensamblando la mercancía exportable en el país receptor. En 2001 se pudo apreciar que la IED fue aproximadamente \$26,569 mil millones, mientras que la importación de activos fijos por las empresas maquiladoras fue alrededor de \$2,172 mil millones. En 2002, la IED fue de \$13,259 mil millones y las importaciones realizadas por las maquiladoras fueron de \$2,043 mil millones. En 2003, la IED disminuyó a \$9,431 mil millones y las inversiones en activos fijos de las maquiladoras descendieron a \$1,961 mil millones (Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras, 2003, en línea); es decir, una parte considerable de los activos fijos de estas empresas sólo generó demanda a la industria del país que exportó estos activos y no a la industria mexicana.

México, a través de NAFTA, buscó atraer inversiones de Estados Unidos. Brasil, a su vez, buscó otros inversionistas. En comparación con México, Brasil es el país latinoamericano que más atrae inversiones extranjeras. El siguiente gráfico muestra la evolución de la IED en México y Brasil entre los años 1996 y 2004:

GRÁFICO 6
IED Brasil y México (1996-2004)
Millones de dólares/Año

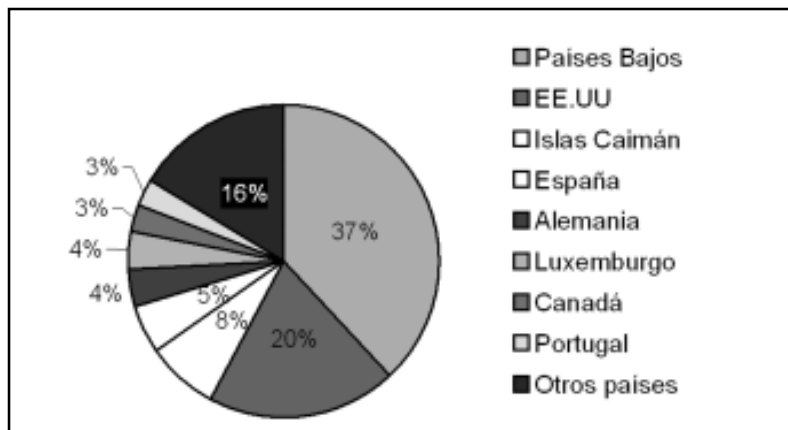


Fuente:

A partir de datos del "World Investment Report 2002" y del "World Investment Report"

Este gráfico nos muestra claramente que Brasil ha sido el destino principal de la IED, excepto en el 2001, cuando México recibió 24,731 mil millones de dólares en inversiones mientras que Brasil recibió apenas 22,457 mil millones de dólares; y en el 2003, cuando México recibió 11,373 mil millones de dólares frente a 10,144 mil millones de dólares invertidos en Brasil. De igual forma, podemos notar que a pesar de la importancia que México da a las inversiones americanas, Brasil atrae mayor cantidad de inversiones extranjeras. En el gráfico 8, se muestra quienes fueron los mayores inversionistas en Brasil en 2004 (valores porcentuales sobre el total de la IED). También observaremos el comportamiento de estos inversionistas entre los años 2001 y 2004.

GRÁFICO 7
Mayores inversores de Brasil en 2004
(porcentaje sobre el total de la IED en 2004)



Fuente:

A partir de datos del Banco Central de Brasil.

Entre el período 2001 y 2003, Estados Unidos fue el principal inversionista en Brasil. En 2001, invirtió 4,465 mil millones de dólares, lo que dejó a España en segundo lugar con 2,766 mil millones, y

en 2003 invirtió 2,382 mil millones de dólares frente a 1.909 mil millones de dólares de las Islas Caimán. No obstante, los Países Bajos dejaron en segundo lugar a Estados Unidos ya que fueron los primeros inversionistas en 2002 y 2004; en 2002, invirtieron 3,372 mil millones de dólares contra los 2,614 mil millones de Estados Unidos, y en 2004 invirtieron 7,704 mil millones de dólares contra los 3,977 mil millones de dólares de Estados Unidos.

México optó por Estados Unidos uniéndose al NAFTA; pasó de ser un país septentrional de América Latina a ser un país meridional de América del Norte. Los intereses de los mexicanos están dirigidos más hacia el norte, hacia los Estados Unidos, que hacia los países restantes del sur del continente. Además de la dependencia económica de México con los Estados Unidos, se observa una iniciativa mexicana para redefinir su identidad más como una sociedad estadounidense que latinoamericana (Huntington, 1998: 167 y 171).

La inmigración y la lucha contra la pobreza

La inmigración es un gran problema que afecta a Brasil y México. Los trabajadores de ambos países enfrentan duras condiciones económicas como bajos salarios y desempleo en sus mercados de origen, por lo cual terminan trabajando en los mercados de los países desarrollados, ya que ofrecen mayores oportunidades para mejorar sus condiciones de vida. El problema radica en que gran número de los trabajadores son inmigrantes ilegales. No obstante, los destinos de inmigración varían considerablemente entre los dos países. Por un lado, en México, la mayoría considera que su futuro puede estar al norte del Río Grande que separa a este país de Estados Unidos; por el otro lado, en Brasil los destinos varían entre América del Norte, Europa y Japón.

En México, aún con el desarrollo económico alcanzado desde la crisis de 1994, el índice de inmigración sigue creciendo. En los últimos 3 años, el número de personas que entró ilegalmente a Estados Unidos subió un 220%. En 2004, la Patrulla de la Frontera Americana detuvo a 1,16 millones de personas, y 93% de ellas eran mexicanas. El negocio de la inmigración ilegal está cada vez más especializado

y lucrativo en México. Los grupos de “coyotes”, personas expertas en cruzar inmigrantes de un lado a otro de la frontera, cuentan con el apoyo de ex militares del ejército mexicano. Estos mercenarios fueron entrenados en ejercicios por militares estadounidenses y usan equipos sofisticados como armas automáticas, chalecos antibalas y lentes de visión nocturna. Cada travesía cuesta cerca de 10 mil dólares americanos.

Para Brasil, los destinos de inmigración están distribuidos de manera relativamente uniforme por diversas regiones del mundo. Según un estudio realizado por la Comisión de Derechos Humanos del Congreso Nacional, en Brasilia, existen actualmente 2 millones de brasileños que viven en el exterior, lo que representa más del 1% de la población actual brasileña, equivalente a 182 millones de personas aproximadamente. El mencionado estudio, titulado “Características de la Migración de Brasileños para el Exterior”, presenta también las concentraciones de inmigrantes por país, así como la situación histórica de ese movimiento migratorio y las condiciones a las cuales las personas están sometidas en cada lugar.

Los principales destinos son Estados Unidos (con 750 mil brasileños), Paraguay (con 350 mil brasileños) y Japón (con 250 mil brasileños). Sin embargo, los tres países ofrecen condiciones extremadamente diferentes entre sí: en Estados Unidos, los brasileños trabajan, aunque en condiciones de ilegalidad, en empleos que no requieren alta calificación profesional. Por esta situación, muchos inmigrantes invierten en la legalización de su estadia en el país a través de inversiones de inmuebles, pago de impuestos y el establecimiento de lazos familiares en el país.

En Paraguay viven 350 mil brasileños (llamados también “brasiguayos”) que constituyen cerca del 8% de la población paraguaya. En su mayoría son agricultores que fueron atraídos en la segunda mitad de los años 70 con la promesa de trabajar en tierras vastas y fértiles. Actualmente, ocupan cerca de 3,1 millones de hectáreas de tierra, en donde producen especialmente soya y ganado bovino. No obstante, viven en condiciones ilegales o dependen de documentos provisionales proporcionados por las autoridades locales. El actual gobierno paraguayo inició un programa de reforma agraria

que afecta directamente a estos agricultores, quienes a pesar del avance económico en Paraguay, quieren regresar a Brasil.

En Japón, la situación es aún más interesante, ya que los inmigrantes brasileños y suramericanos viven en condición legal, siempre y cuando tengan ascendencia japonesa. Los dekasseguis, hijos y nietos de japoneses que salen de Brasil con el objetivo de trabajar durante un tiempo en fábricas para ahorrar dinero y regresar posteriormente a su país de origen, están en condiciones de empleo conocidas en Japón como "San-ki" o "tres kis", referente a los adjetivos kitanai, kikem y kitsui, que significan respectivamente, sucio, peligroso y pesado. La preferencia de los japoneses por los inmigrantes que vienen de Brasil y Suramérica se debe al hecho de que pueden sustituir a trabajadores chinos y coreanos, con la ventaja de tener lazos étnicos semejantes a los nativos de Japón.

Por otra parte, 225 mil brasileños viven en Portugal, Italia, Suiza y Reino Unido, y otros 500 mil viven en otros países europeos y en el resto del mundo. En total, todos estos inmigrantes enviaron a la economía de Brasil cerca de 2 mil millones de dólares, y la estimación actual coloca a estos valores en 2,6 mil millones. Estos valores reflejan la cantidad de remesas hechas oficialmente, ya que muchos inmigrantes reclaman el alto valor de las tasas de movimiento financiero internacional, y recurren a medios informales de remesas de dinero. Debido a esos movimientos, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) estima que el valor total de las remesas a Brasil es de 5,2 mil millones de dólares.

En los últimos 10 años, la evolución de las economías de México y Brasil tuvo un aumento significativo gracias a la integración económica con el NAFTA y el MERCOSUR, respectivamente. En la actualidad, México es la décima tercera economía mundial, con un PNB de aproximadamente 1 billón de dólares, mientras que Brasil ocupa la novena posición con un PNB de aproximadamente 1,486 billones de dólares (Banco Mundial: 2004, en línea). Si se divide ese valor por la población, tendríamos un PNB per cápita de 9.600 y 8.100 dólares, respectivamente. Pero, ¿será que esta riqueza económica realmente llegó a la gran mayoría de la población?

No necesariamente, según datos oficiales proporcionados por

los gobiernos de ambos países. En Brasil, los datos del censo demográfico de 2000, muestran que cerca de 9.500.000 familias viven con un rendimiento mensual inferior al salario mínimo. De ese total, 3.065.000 no disponen de ningún tipo de ingreso mensual. En un estimado de 51.000.000 de familias aproximadamente, 17,22% de ellas viven en condiciones de pobreza extrema⁴, 22% están viviendo en condiciones que se puede considerar como “pobreza”. El índice de desarrollo humano en Brasil es de aproximadamente 0,792, lo cual coloca a este país en la posición número 63 entre los países subdesarrollados. El Índice de Gini, que mide el nivel de distribución de ingresos dentro de los países, indica que Brasil ocupa la posición número 117, con un índice de 59,4, lo que representa una distribución más desigual que la experimentada por naciones como Uzbekistán, Ruanda, Mongolia y Etiopía⁵.

La gran mayoría de las políticas de combate de la pobreza existentes en Brasil incluyen programas cuya meta es ofrecer lo antes posible alternativas de desarrollo para la población más necesitada, dentro de un gran programa social conocido como “Hambre Cero”. Según el sitio Web oficial del gobierno brasileño, “Hambre Cero” es una estrategia promovida por el gobierno federal para asegurar el derecho humano a una alimentación adecuada, dando prioridad a las personas con dificultad de acceso a los alimentos.

Esta estrategia contribuye a la promoción de la seguridad alimenticia y nutricional, a la erradicación de la pobreza extrema y a la conquista de la ciudadanía de la población más vulnerable al hambre. Entre otras acciones, el programa propone el pago de una ayuda mensual a familias carentes registradas en el programa. Estas familias deben cumplir una serie de requisitos como poseer un ingreso mensual fijo y tener a todos los niños de la familia asistiendo regularmente a clases hasta completar la educación básica.

Además, el gobierno brasileño, dentro de sus programas oficiales, brinda apoyo mediante microcréditos, préstamos consignados, programas de apoyo a la agricultura familiar y becas para estudiantes de universidades privadas que hayan egresado de escuelas públicas. Sin embargo, la gran mayoría de estos programas son cuestionados ya que tienen apenas un objetivo asistencial, lo que repre-

sentaría una estrategia actual del gobierno para mantener la popularidad y el apoyo de la clase social más pobre del electorado, con miras a las próximas elecciones.

En México, de manera similar a la nuestra, los grandes desarrollos económicos alcanzados después de la caída de los pagos de la deuda externa en 1994, hicieron que la economía local se convirtiera en la segunda mayor de Latinoamérica y la décima tercera del mundo. Inclusive, en algunos casos supera las cifras de la economía brasileña, como ocurrió en el 2003. Sin embargo, en una triste coincidencia, el desarrollo económico no llegó a reducir la clase más pobre aunque sí haya disminuido considerablemente el índice de pobreza.

Estos resultados fueron mostrados por la Secretaría de Desarrollo Social del gobierno mexicano en su página Web oficial, en la que se puede apreciar que entre 2000 y 2004, el porcentaje de personas que vivían bajo la pobreza en México disminuyó de 45,9% a 39,6%⁶. México registra un mejor índice de desarrollo social que Brasil con un 0,814; lo cual lo coloca en la posición 53 entre los países con alto desarrollo humano.

La expectativa de vida de la población mexicana es aproximadamente 75,2 años. Sin embargo, el índice de distribución de ingresos deja al país casi al final de la lista, en la posición 107, con un Índice de Gini de aproximadamente 45. Pero la reducción de la pobreza se considera como uno de los mayores aportes de la política social del actual gobierno mexicano, el primero después de más de 70 años de gobierno del PRI, política sintetizada dentro de un Programa Nacional de Desarrollo Social.

El Programa Nacional de Desarrollo Social⁷, realizado por la secretaria para ser puesto en práctica entre los años 2001 y 2006, establece directrices básicas para dirigir las formas de combatir la pobreza y la miseria en toda la nación, con especial atención a la integración de regiones y comunidades que fueron excluidas durante toda la historia del país. Al igual que en Brasil, el programa ofrece iniciativas de microcréditos, brinda apoyo tanto al emprendimiento como a la educación básica, satisface las necesidades primordiales de todas las comunidades, apoya el acceso a los medios de comuni-

cación y brinda soporte cultural como forma de integración entre las comunidades, entre otras iniciativas. A pesar de esto, grupos de oposición al gobierno actual creen que tales medidas siguen siendo incipientes para resolver los grandes problemas que perjudican principalmente a la población rural mexicana.

Conclusiones

La ausencia de estudios comparativos entre México y Brasil en la actualidad representa una laguna lamentable en el debate sobre el desarrollo económico y social de Latinoamérica. Como mencionamos anteriormente, la comparación sigue siendo un método de gran importancia en las Ciencias Sociales, puesto que los problemas históricos latinoamericanos aún existen. Optar por el ALCA o el MERCOSUR no representa una solución inmediata a los graves problemas regionales. Frente a la opción mexicana, la opción brasileña indica un camino más difícil, aunque tiene mayor importancia debido a la búsqueda constante de una independencia mayor frente a las potencias y bloques internacionales; particularmente, a la influencia de Estados Unidos en la región. La búsqueda de Brasil para alcanzar un papel global incrementó sus opciones y, de cierta forma, sus perspectivas para seguir enfrentando los problemas sociales y económicos. Actualmente, México está pasando por un momento de crisis y reflexión generado por su anterior posición de apoyo a los Estados Unidos. Brasil tiene como ventaja una serie de posibilidades y opciones que le dan un estatus mucho más consistente para enfrentar sus desafíos.

Notas

- 4 La página del IBGE no suministra datos sobre el porcentaje de la población que se encuentra por debajo del umbral de pobreza. Los datos se encontraron en <http://www.cia.gov/cia/publications/factbook/fields/2046.html>
- 5 http://hdr.undp.org/reports/global/2005/pdf/hdr05_HDI.pdf
- 6 <http://www.sedesol.gob.mx/prensa/comunicados/presentaciones/MediciondeLaPobreza2002-2004.ppt>
- 7 <http://www.sedesol.gob.mx/publicaciones/libros/pnd/resumen.pdf>

Referencias

Banco Central do Brasil (2005) en <http://www.bcb.gov.br/rex/IED/Port/ingressos/htms/index2.asp?idpai=inved>, consulta 24.11.2005

CEFP (2002) *Comportamiento de la Inversión Extranjera en México: 2001-2002/II*, en <http://www.cefp.org.mx/intr/edocumentos/pdf/cefp/cefp0262002.pdf>

CIA (2002) *The World Factbook 2002*, en <http://www.cia.gov/cia/publications/>

CIA (2004) *The World Factbook 2004*, en <http://www.cia.gov/cia/publications/>

Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras (2003) “*Informe Estadístico sobre el Comportamiento de la Inversión Extranjera Directa en México* (Enero-diciembre de 2003)”, de la Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras, en <http://www.senado.gob.mx/sgsp/gaceta/?sesion=2004/03/03/1&documento=5>, consulta 25.11.2005

Economía (2005) *Informe Estadístico sobre el Comportamiento de la Inversión Extranjera Directa en México* (Enero–diciembre de 2004)”, en www.economia.gob.mx/pics/p/p1175/04-dic.doc, consulta 26.11.2005

Huntington, Samuel (1998). *O choque de civilizações e a recomposição da ordem mundial*. Rio de Janeiro: Biblioteca do Exército.

Mercosul (2005) *Textos*, en <http://www.mercosul.gov.br/textos/default.asp?Key=239>, consulta 26.11.2005

Morgenthau, Hans J. (2003) *A Política entre as Nações: a luta pelo poder e pela paz*. Trad. Oswaldo Biato. Editora Universidade de Brasília: Imprensa Oficial do Estado de São Paulo: Instituto de Pesquisa de Relações Internacionais, Brasília, 2003.

United Nations (2002) *World Investment Report*. New York and Geneva.

United Nations (2005) *World Investment Report*. New York and Geneva.